

La tiranía y los partidos políticos

Euzko Gaztedi, 1958-03: 4.

El andamiaje que monta el despotismo en un país tiene un poco el carácter de esos campamentos de carpas que levantan los comediantes en las ferias. Conscientes de la provisionalidad de su domicilio, no se ocupan sino de armar lo más indispensable, montar su espectáculo y luego sacar lo que pueden, indiferentes a la opinión y a la existencia del pueblo.

La dictadura es un monólogo. No admite la opinión de los partidos, que son la voz del pueblo. Este brazo rígido nazi-fascista de un solo movimiento de martillo pilón que enterró a ocho millones de hombres y arruinó muchos pueblos, se perpetúa en el monólogo franquista, que recuerda su millón de muertos (de ellos miles de hermanos nuestros) y veinte años de oscurantismo.

Los partidos necesitan para respirar del contacto humano a través de la palabra, del calor de la controversia. Amordazado, el hombre se ve forzado a la actividad esterilizante de la autocensura ya restringir su actividad intelectual a hablar de fútbol. La vida de los partidos en la clandestinidad comienza pronto a desmoronarse por el oportunismo, la desgana o el miedo de los más, hasta quedar en el esqueleto de los partidos que salva afortunadamente lo mejor de la conciencia cívica del pueblo, la semilla que dará la nueva cosecha de hombres que exige el ejercicio de la libertad.

Así ha sido en Venezuela, donde después de diez años de silencio han renacido los partidos a la vida política del país merced a la actitud de hombres que se han mantenido fieles a sus ideales, mientras la masa, esa mayoría de pueblo que responde noblemente al llamado de la conciencia, pero que siempre queda un poco al margen de las iniciativas, seguía entretenido en los juegos de beisbol y las combinaciones del "5 y 6" de cada domingo; así fue también en Francia, durante la ocupación alemana; así en el norte de Marruecos, durante la ocupación española, y así en Euzkadi y los demás pueblos de la península que están sometidos a la bota del único "Caudillo de España por la gracia de Dios", por citar sólo los que conozco más de cerca.

Los partidos regresan a su vida plena, a la vida colectiva y dinámica que les es propia, cuando se restaura el clima de libertad y respeto necesarios para un diálogo civilizado y constructivo. A los partidos toca una enorme responsabilidad en la restauración de la vida democrática de los pueblos. Sin partidos, sin diálogo, se corre el terrible riesgo de regresar a los abusos del sindicato único, del partido único, hasta caer en otra dictadura, aunque ésta sea del partido más fuerte.

Es de veras importante que los partidos políticos, por mucho que hayan perdido al transitar por los angostos caminos y los muchos callejones que les ha impuesto la derrota y luego la dictadura, mantengan su posición orientadora a través de quienes, fieles a su doctrina de muchos años de silencio y de prueba, han sido depositarios del símbolo de la voluntad popular que resistió la embestida de la fuerza. Y que cuando se

trate de canalizar ese tumultuoso sentimiento de masas de ahora contra la tiranía, como si fuese una gran creciente de invierno (porque en el ciclo del fenómeno político se repite el invierno con una regularidad similar a la del mundo físico) sean los partidos los que constituyan, como columna vertebral de la vida política que se trata de restaurar, como símbolo de lo que quiso destruir la dictadura, el núcleo de la resistencia.

Los vascos hemos mantenido una situación privilegiada de responsabilidad en la organización de partidos, y sus propósitos de trabajar juntos han dado un resultado espléndido, sin por eso mermar en nada el valor de su diversidad de matices. Sólo falta que las nuevas generaciones se incorporen ahora, que estamos en vísperas de grandes acontecimientos, a la magnífica escuela cívica que constituyen en Euzkadi los partidos políticos.